

MARTÍN BOLADO, Fidel

Sacerdote (1907-2004)

Nacimiento: Peñafiel (Valladolid), 24 de abril de 1907.

Profesión religiosa: Barcelona-Sarriá, 18 de julio de 1925.

Ordenación sacerdotal: Turin (Italia), 7 de julio de 1935.

Defunción: Barcelona-Martí-Codolar, 14 de octubre de 2004, a los 97 años.

Nació en Torre de Peñafiel (Valladolid) el 24 de abril de 1907. A los 12 años, marchó como aspirante a Madrid y luego a El Campello (1919-1924). En Sarria hizo el noviciado, la profesión religiosa (18 de julio de 1925), los dos cursos de filosofía y el cuatrienio práctico de magisterio.

Para cursar teología (1931-1935), fue enviado a Turín-La Crocetta (Italia), donde vivió la muerte de don Rinaldi y la canonización de Don Bosco. Ordenado sacerdote en Turín el 7 de julio de 1935 en la basílica de María Auxiliadora, fue después destinado a Villena como encargado de estudios (1935-1936). Pasó la Guerra Civil oculto en casa de la familia de don Olegario Silla, de Torrente (Valencia).

El 22 de junio de 1939 fue destinado al templo del Tibidabo como encargado de la escolanía. Tras cuatro años como administrador de Sarria (1948-1952), volvió al templo del Tibidabo, donde —hasta su muerte— fue director, propagandista y limosnero.

A los 90 años, él mismo pidió ir a la residencia Nuestra Señora de la Merced, de Martí-Codolar, donde vivió sus últimos años haciéndose querer de todos por su amabilidad y buen carácter. Allí falleció el 14 de octubre de 2004, a los 97 años de edad.

Don Fidel Martín fue un salesiano excepcional, auténtico forjador de las obras del Tibidabo, a quien se debe sobre todo su culminación; pero también apóstol fiel e incansable de la Adoración Nocturna.

De carácter recio, animoso, comprensivo y cercano, tenía una mente y memoria privilegiada. Excelente predicador, de voz potente, atraía a los fieles en sus misas por su elocuencia y sus atractivas homilías, salpicadas de anécdotas y ejemplos.

Fue un sacerdote profundamente espiritual, plenamente entregado al servicio de las almas y a su ministerio, sobre todo en los sacramentos de la eucaristía y la reconciliación.